

El conocimiento contable, su científicidad una polémica abierta The accounting knowledge, a scientific open debate

Blanca Hortencia Morales Vázquez

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
rafael.campos@correo.buap.mx

Martha Elva Reséndiz Ortega

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
martha_resendiz81@hotmail.com

Karla Liliana Haro Zea

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
kharozea@gmail.com

Resumen

El lugar epistemológico es el punto de partida para la construcción de nuestros saberes. Tradicionalmente se ha buscado construir el saber a partir de lo que desde fuera dicen, afirman o sienten sobre nuestro estar en el mundo: doctrinas filosóficas, axiomas científicos, escuelas psicológicas. En el marco del mundo actual, los aprendizajes exigen buscar como espacio en el cual se aprende, percibir y pensar la sociedad y las realidades que conforman nuestro mundo desde el lugar en que nos encontramos, a partir de las experiencias propias, las vivencias, los valores y sentimientos que éstas nos ofrecen sin que por ello se menosprecien los aportes del saber “científico”. Este lugar epistemológico pasa de un saber subjetivo al hacerlo solidario gracias al intercambio, lo cual deriva en un saber objetivo. Por lo anterior, el objetivo del presente trabajo de investigación denominado “El conocimiento contable, su científicidad una polémica abierta” es contemplar los diferentes enfoques y acercamientos teóricos que provienen de una multitud de fuentes, intereses y perspectivas teórico-metodológicas para invitar a establecer un diálogo propositivo que facilite la visión crítica de los problemas sociales y que ayude a elaborar un conocimiento basado en el

análisis objetivo y, por ende, científico, del conocimiento contable. Este enfoque se dirigirá a la manifestación de origen, ya que el tema propuesto es un asunto tanto de filosofía de la ciencia como epistemológico, donde se generará una reflexión sobre cómo se hace investigación en una disciplina, la economía, que tiene diversas tradiciones de aproximación a acontecimientos, ocurrencias, situaciones y procesos engendrados y delimitados históricamente. Caben, por ello, dos aclaraciones que sirven para ubicar los pre–juicios de quien habla. Esos pre–juicios, dicho en sentido estricto, son una clase de hipótesis mantenidas como aquellas que los estadísticos (u otros analistas de información) tienen en mente, a veces sin saberlo, cuando comienzan a trabajar con un conjunto de datos. Cabe señalar que el propósito final del análisis no es proveer un mecanismo o método de manipulación ciega que nos dé una respuesta infalible, sino dotarnos de un método organizado y ordenado de razonar sobre problemas concretos; y, después que hayamos alcanzado una conclusión provisional, aislando los factores de complicación uno a uno, tendremos que volver sobre nuestros pasos y tener en cuenta, lo mejor que podamos, las interacciones de dichos factores.

Abstract

The epistemological place is the starting point for building our knowledge. Traditionally it has sought to build knowledge from what from the outside say, say or feel about our being in the world: philosophical doctrines, scientific axioms, psychological schools. In the context of today's world, learning require looking like space in which we learn, perceive and think society and the realities that shape our world from where we are, from their own experiences, the experiences, the values and feelings that they offer us without this knowledge inputs "scientific" belittle. This epistemological place passes a subjective knowing to do solidarity through exchange, which results in objective knowledge. Therefore, the objective of this research paper called "The accounting knowledge, a scientific open debate" is to contemplate the different approaches and theoretical approaches that come from a multitude of sources, interests and theoretical-methodological perspectives to invite establish a purposeful dialogue to facilitate critical view of social problems and help develop an objective analysis based on knowledge and hence scientist, a changing society. This approach will address the manifestation of origin, since the proposed issue is a matter of both philosophy of science and epistemology, which reflects on how research in a discipline is

made, the economy, which has different traditions approach will generate to events, occurrences, situations and historically engendered and defined processes. Fit, therefore, two clarifications which serve to locate the pre-judgments of the speaker. These pre-trials, that strictly speaking, are a class of hypotheses maintained as those that statistical (or other information analysts) have in mind, sometimes unknowingly, when they start working with a dataset. Note that the ultimate purpose of the analysis is not to provide a mechanism or method of blind manipulation to give us an infallible answer, but provide us with an organized and orderly method of reasoning to specific problems; and then we have reached a provisional conclusion by isolating the complicating factors one by one, we must retrace our steps and take into account, as best we can, the interactions of these factors.

Palabras clave: ciencias sociales, conocimiento contable, universidades, investigación.

Introducción

Las ciencias sociales y su relación con el conocimiento

Desde la configuración definitiva de la especie, los seres humanos han tenido la necesidad de actuar sobre la realidad material exterior a su propio interior, una actuación que ha comportado necesariamente su transformación históricamente paulatina como seres en sociedad.

Al conocimiento podemos hacerlo desde dos perspectivas diferentes: la de su proceso de creación y la de sus resultados.

Las fuentes por las que adquirimos el conocimiento pueden ser muy variadas. Empecemos por una obviedad: el conocimiento puede provenir de uno mismo o de otros. En el caso de que proceda de otros, suele recibir el nombre de tradición. Ello significa que la mayor parte de los conocimientos de un individuo

están conseguidos a través de esa fuente: lo oído y lo leído es la principal de nuestras fuentes de conocimiento individual. De ahí la importancia suprema de la educación y con ella de la didáctica. En el caso de que proceda de uno mismo, tres son las fuentes principales a las que se debe la creación del conocimiento: Experiencia, razón e intuición.

Fuentes Principales de conocimiento:

- *Experiencia.* Facilitada por los sentidos sobre el mundo exterior.
- *Razón.* Capacidad de inferir lógicamente de unos conceptos y enunciados a otros.
- *Intuición.* Comprensión profunda de algo a través de una rápida visión intelectual sin necesidad de razonamiento inductivo.

Así, el conocimiento no es una copia de la realidad sino una construcción diferente edificada por el individuo. En todo caso al hablar de ciencia es preciso hacer una distinción entre ciencia como proceso de investigación y ciencia como producto final, es decir como conocimiento, que se obtuvo a través de un proceso y tendrá como resultado un producto elaborado el que a su vez será defendido por la comunidad científica.

Desde el momento mismo de la conformación histórica de las diversas disciplinas sociales, allá por los finales del siglo XVIII y especialmente durante la centuria decimonónica, ha tenido lugar el mismo debate: ¿cuáles eran los fundamentos científicos de las disciplinas que iban forjándose con la intención de entender las claves del comportamiento humano individual y social?

Es evidente, pues, que la escisión entre dos culturas, la científica y la humanística, ha sido un tópico recurrente y sostenido entre nosotros desde el momento mismo de constitución de la ciencia moderna: a una se le atribuía el don de la objetividad y a la otra el de la belleza subjetiva. De cualquier forma, lo que sí ha quedado totalmente claro con el paso del tiempo es que, paradójicamente, el problema de la

cientificidad de las denominadas disciplinas humanas, era un problema que acababa afectando no sólo a su propio estatuto sino a la fundamentación general del conocimiento científico.

La fundamentación científica de las ciencias sociales no sólo afecta a ese constructo particularmente, sino que acaban permeando éste debate, al resto de las disciplinas consideradas paradigmáticamente científicas y, por ende, a la ciencia en sí misma como actividad humana diferenciada. Puede afirmarse que, en la actualidad, ya pocos discuten el estatuto científico de las ciencias sociales. La ciencia está cada día más abierta ofreciendo mayores cuotas y resultados, pero ¿qué es en realidad esa cosa que llamamos ciencias sociales?.

En palabras de Kedrov y Spirkin (1968): las ciencias sociales son una unidad cimentada en la diversidad. Los conocimientos se transforman en científicos cuando la acumulación de hechos, realizada de acuerdo con una orientación determinada, y su descripción alcanzan tal nivel, que pueden ser incluidos en un sistema de conceptos y formar parte de una teoría

Quiere decir esto que partimos del axioma de que la realidad existe objetivamente al margen de nuestra voluntad y que una parte de esa realidad global tiene unas características particulares que son todas aquellas que se derivan de la presencia y acción de los seres humanos y a la que denominamos genéricamente lo social. La unidad de la realidad social se estudia desde la diversidad de las disciplinas concretas sin menoscabar la primera.

La importancia del método

La calificación de científico de un determinado conocimiento no viene dada por la exactitud e inapelabilidad del resultado finalmente conseguido, sino por el camino que se ha trazado para fabricarlo, es decir por la aplicación de un método: el método científico.

El método científico es el criterio de demarcación fundamental del conocimiento científico y el resultado del estudio de todo objeto observable al que susceptiblemente podamos aplicar dicho método puede

merecer el calificativo de científico. Ocurre así que el término método se refiere a lo que puede considerarse el método científico por excelencia (hipotético-deductivo)

La comunidad científica ha construido, históricamente, un método general aplicable a toda la realidad factual y, al tiempo unas metodologías, o estilos metodológicos más precisos según el sector concreto de esa realidad y los problemas específicos de la misma que quieran abordar.

Ocurre asimismo que en el seno de cada disciplina, lo cual incluye también a las ciencias sociales, los métodos específicos se van sucediendo y, a veces aplicando de manera simultánea en el transcurso del tiempo. Lo anterior depende de una multitud de variables.

Cada disciplina utiliza métodos específicos que dependen de:

- 1. El momento evolutivo en el que se encuentra la ciencia en cada etapa histórica.*
- 2. El grado de madurez y de acumulación de conocimientos de cada disciplina.*
- 3. La naturaleza del problema que el investigador esté estudiando.*
- 4. El grado de interdisciplinariedad que la ciencia en cuestión pueda tener con otras afines.*

Existe un cierto escepticismo sobre la posibilidad de conseguir conocimiento objetivo de la realidad social de la misma calidad del que ofrecen las ciencias fácticas sobre los fenómenos naturales.

En el caso de las Ciencias Sociales es evidente que existen algunos obstáculos epistemológicos con cada una de las variables antes señaladas ocasionando problemas específicos con respecto a los que poseen las disciplinas naturales. Es decir, existen circunstancias específicas que dificultan la consecución de un conocimiento científico en las ciencias sociales que asuma un carácter plenamente objetivo; circunstancias podríamos afirmar pero no imposibilidades.

A partir de lo anterior la ciencia adquiere una posición en la que su ostentación es privilegio de un grupo social reducido. Sobre este aspecto Mario Bunge (1975) afirma: por medio de la investigación científica el hombre ha alcanzado una reconstrucción conceptual del mundo, que es cada vez más amplia, profunda y exacta...La ciencia como actividad -como investigación- pertenece a la vida social; en cuanto se la aplica al mejoramiento de nuestro medio natural y artificial.

Mayores dificultades epistemológicas se le han inculcado a las ciencias sociales a causa del sujeto. La imputación principal es que no puede haber un conocimiento objetivo de calidad porque el sujeto cognoscente forma parte del propio objeto cognoscible, cosa que no ocurre en las disciplinas naturales.

Ahora bien, la señalización de un obstáculo no es necesariamente la muestra de una imposibilidad epistemológica. Es cierto que el investigador puede estar parcialmente mediatizado por las influencias conceptuales, lingüísticas e incluso políticas, pero eso no anula su capacidad de salvar esos inconvenientes con base a la incorporación y aplicación de métodos de análisis avalados por la comunidad científica. La relevancia de señalar cierto nivel de dificultad para las ciencias sociales en una actitud asertiva debe generar en los científicos de las ciencias sociales una mayor búsqueda para encontrar elementos correctores y/o anuladores de las respectivas dificultades antes señaladas.

La investigación sobre lo social es posible como bien lo demuestra la existencia histórica de una tradición ya más que centenaria. Gracias a las investigaciones sociales hemos ido adquiriendo nuevos conocimientos que han sido puestos en contraste con la realidad a través de la propia práctica político-social. El conocimiento científico social no sólo es posible sino también necesario.

Este trabajo tuvo por objeto analizar las principales tradiciones o paradigmas de la filosofía de las ciencias sociales, es decir, su epistemología. A través de una articulación que en paralelo consideró en forma sistemática e histórica, las discusiones que se han suscitado al intentar definir la cientificidad de las ciencias sociales, y de manera particular las ciencias económico administrativas, con especial énfasis

abordaremos la cientificidad de la contabilidad tema que se desarrollará ampliamente al final de este trabajo.

La filosofía, como disciplina que se inscribe dentro del saber crítico, estudia las condiciones de producción y validación del conocimiento que pretende ser considerado científico. En este sentido Mardones (1991) señala que, el estatuto de cientificidad de las ciencias sociales y humanas, es intrínsecamente polémico.

Las ciencias sociales surgieron en el siglo XIX, cuando se advirtió que las relaciones entre los seres humanos reunidos en sociedad no eran algo claro y que, por lo tanto, debían ser estudiadas. Así, surgieron la sociología, la historia, la psicología, el derecho, la economía y la pedagogía.

Cabe preguntarse, sobre todo, qué es la ciencia. Para intentar responder a tal interrogante, vale remitirse a la génesis de ésta cuestión.

Después de analizar las tradiciones principales que conceptualizan y definen al método científico: por ejemplo la aristotélica y la galileana. Cabe destacar entonces que la tradición aristotélica se remonta - precisamente- a Aristóteles. Según el filósofo de Estagira, la investigación científica se inicia con la observación. Su explicación se logra cuando se puede dar razón de los fenómenos observados. El modo de 'dar razón' se produce, en primera instancia, a través de la inducción desde las observaciones particulares hasta los principios generales. Luego, se ha de proceder de modo deductivo, esto es, deduciendo hechos o fenómenos desde las premisas que incluyan a los principios explicativos. Existe, según Aristóteles, una relación causal entre las premisas y la conclusión del silogismo acerca del hecho a explicar. Tales causas pueden ser de carácter formal, material, eficiente y final. Una explicación científica adecuada debe especificar los aspectos que constituyen sus causas; sobre todo, su causa final, es decir, 'con el fin de qué' ocurren los fenómenos. Más allá de la aparente semejanza con las posturas científicas -y científicistas- contemporáneas, vale aclarar que Aristóteles suponía que las explicaciones científicas deben expresarse en términos de 'propiedades', 'facultades' o 'potencias' asociadas con la esencia de alguna substancia. El

mundo es considerado, básicamente, como un conjunto de sustancias, según lo expresa Raúl Gutiérrez Sáenz (2001).

La tradición galileana surge y se consolida hacia el Renacimiento europeo. El hombre, que pasa a considerarse como el centro del mundo, busca conocer la naturaleza, su derredor, para actuar sobre él y dominarlo. La concepción del mundo cesa en su mirada metafísica y finalista –propia de la tradición aristotélica- y se caracteriza por ser funcional y mecanicista. A modo de recepción de la tradición pitagórico – platónica, los humanistas del Renacimiento señalan que el libro real de la naturaleza está escrito en lenguaje matemático –abandonando así la consideración del mundo como un conjunto de sustancias-. Las pretensiones de subyugar el mundo natural se satisfacen con la medición de los fenómenos y la matematización del conocimiento.

El contexto anterior se caracteriza, a la vez, por el incipiente desarrollo del capitalismo. Por lo tanto, en consonancia con la apreciación del valor abstracto del dinero, se produce un particular énfasis en el valor de la abstracción e idealización de la ciencia. El conocimiento científico debe generar conceptos ideales a los que se han de subsumir los hechos particulares. La explicación científica consiste, según la tradición galileana, en la formulación de leyes generales que relacionan numéricamente los fenómenos observados. Max Weber (1967)

¿Cómo se presenta hoy la ciencia en el sentido más material del término?

La explicación científica sólo puede ser considerada como una explicación causal, que establece relaciones entre causas y consecuencias produciendo leyes generales hipotéticas, las cuales permiten predecir los comportamientos posibles de los seres humanos.

Larry Laudan (1990) expresa que la ciencia es una herramienta altamente efectiva y exitosa para generar expectativas sobre el mundo natural. Yo noto, [...] que la ciencia parece también ser una actividad gobernada por reglas. Me digo: ‘algo debe ser responsable por el impactante éxito de las teorías científicas.’ [... Por lo tanto,] a menos que las reglas del método científico reflejen algo en ‘materia de hechos,’ la investigación científica no sería en lo absoluto tan exitosa como lo es [... en permitirnos] controlar, predecir y manipular nuestro ambiente.

En particular, las ciencias sociales a través de su historia han pasado por una constante discusión frente al problema de su carácter científico, puesto que sus mayores exponentes buscaban darle a éstas disciplinas el nombre de “ciencia”, tal como lo habían adquirido otras disciplinas previamente, así, nos dice Mardones (1991) que: “entrar dentro del campo de la filosofía de las ciencias sociales equivale a tropezar con la polémica. No hay consenso en las llamadas ciencias del espíritu, culturales, humanas o sociales, acerca de la fundamentación de su quehacer.”

Pluralidad y unidad de las ciencias sociales

A partir de 1970 la sociología crece espectacularmente, pero este crecimiento viene acompañado de un proceso también espectacular de fragmentación a causa de la especialización.

No abarca disciplinas completas, sino sólo sectores parciales de las mismas. No debe confundirse con “multidisciplinaridad” o “pluridisciplinaridad”, que evoca la mera convergencia de monodisciplinas en

torno a un mismo objeto de estudio, siempre y cuando cada cual conserve celosamente sus presuntas fronteras.

Algunos autores sostienen que, por lo menos en las dos últimas décadas, la mayor parte de las innovaciones en el campo de las ciencias sociales se deben fundamentalmente a: re combinaciones de segunda, de tercera y hasta de cuarta generación.

La red de re combinaciones entre disciplinas y subdisciplinas ha sido tal, que parece haber borrado la vieja clasificación de las ciencias sociales. Además, las amalgamas demuestran la permeabilidad de las fronteras disciplinarias, ya que implican la circulación de conceptos y teorías de una disciplina a otra.

La pluralización de las disciplinas sociales ha provocado cierto malestar entre sus los diferentes científicos que las cultivan.

Después de todo, el doble movimiento de especialización y de amalgama se da en todas las ciencias, y constituye una condición necesaria para su desarrollo.

Cs. Naturales diferente de Cs. Sociales. En efecto, mientras que en las ciencias naturales la pluralización se produce grosso modo dentro de los mismos marcos explicativos básicos, por enriquecimiento, afinación, correcciones y rectificaciones sucesivas, en el campo de las ciencias sociales se pluralizan también los paradigmas y los marcos explicativos. Es más, no sólo diferentes, sino excluyentes o alternativos.

Para ello baste como ejemplo señalar las teorías y modelos en la Sociología:

Sociología objetivista Durkheim diferente de Sociología comprensiva de Max Weber. Desde el momento mismo de su fundación como disciplina científica, la explicación en sociología ha oscilado entre

dos polos aparentemente alternativos: por un lado la “razón experimental”, representada por la sociología objetivista de Durkheim, y por otro la “razón hermenéutica”, representada por la sociología comprensiva de Max Weber.

La pregunta que hoy se plantea con respecto al estatuto epistemológico de las ciencias sociales: ¿se puede afirmar que el enorme archipiélago de las ciencias sociales constituye “un solo país”?; ¿es posible construir una “cartografía” racional de ese archipiélago?

¿Cómo se puede sustentar la validez científica del ámbito así ordenado?

Jean-Michel Berthelot busca una respuesta a estas dos series de cuestiones recurriendo a la epistemología del post-positivismo representado por Kuhn (1971), Lakatos (1986) y Laudan (1987), quienes introducen tres operadores de diferenciación que, aplicados al campo de las ciencias sociales, permitirían reducir los paradigmas para alcanzar una diversidad de enfoques, teorías, modelos, escuelas y corrientes.

La propuesta anterior conlleva la elaboración de diferentes programas que se traducen en orientaciones racionales de conocimiento definidas por cierto número de axiomas (implícitos o explícitos) que precisan las modalidades de construcción, análisis y explicación de un objeto de investigación para las ciencias sociales y de manera particular para las ciencias económico administrativas.

Como podemos observar en la historia de las ciencias sociales existe un “programa de investigación” es decir una especie de proyecto científico a largo plazo que no se preocupa por las “anomalías” que inicialmente parecen contradecirlo o falsificarlo. En consecuencia, el criterio de demarcación entre ciencia y no-ciencia no radica, según Lakatos (1986), en la “falsabilidad” de las proposiciones teóricas, como postula Popper (2008), sino en la presencia o ausencia de programas racionales de investigación. La validez de estos programas se mide por su coherencia interna, por su capacidad de ir descartando progresivamente las “anomalías” que parecen falsificarlos y por su capacidad de dilucidación racional de fenómenos nuevos o en espera. Mientras la balanza se incline a favor de problemas resueltos, el programa se considera válido y fecundo.

Podemos afirmar entonces, los programas y proyectos científicos se mantienen activos en una disciplina mientras dure su capacidad heurística, es decir, su poder de estimulación y de invención.

A partir de lo anterior, la diversidad de las teorías, enfoques, escuelas y corrientes en las ciencias sociales puede reducirse a un número limitado de programas y proyectos de investigación, y éstos, a su vez, a un número aún más limitado de esquemas explicativos básicos.

De este modo, Berthelot (1992) cree haber alcanzado los dos grandes objetivos:

1) construir una cartografía racional de esa pluralidad reduciéndola a un número limitado de “programas de investigación”

2) sustentar la científicidad de las ciencias sociales por la simple presencia de “programas racionales de conocimiento”, ya que éste es el único criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia. No importan el número y la variedad de estos programas dedicados al estudio de los fenómenos sociales.

Jean-Claude Passeron (2001) no busca un principio de unidad o de reducción en el ámbito de las teorías, sino en el objeto mismo de estudio de las ciencias sociales. Su tesis central: a pesar de su diversidad, los hechos sociales que constituyen el objeto propio de las ciencias sociales comparten una característica común que los distingue radicalmente de los fenómenos empíricos estudiados por las ciencias naturales: no pueden disociarse nunca de un determinado contexto espacio-temporal. Su referencia obligada a circunstancias de tiempo y de lugar. El contexto puede ser de mayor o menor amplitud, pero siempre estará presente implícita o explícitamente en cualquier teorización o descripción de los fenómenos histórico-sociales. No se trata de una situación provisoria destinada a ser superada una vez que las ciencias sociales adquieran un mayor grado de desarrollo, suele decirse, sino de un régimen conceptual ligado a la forma de presentación de los fenómenos sociales.

El objeto, así contextualmente definido, comporta una característica peculiar: la complejidad cuantitativa y cualitativa. La complejidad cuantitativa significa que el número de variables que describen a un hecho social o las relaciones entre diferentes hechos sociales, es inagotable y, por lo mismo, difícilmente controlable. La complejidad cualitativa, en cambio, se refiere a la variedad de sentidos o de valores que esas mismas variables adquieren para los sujetos y los grupos sociales en diferentes contextos.

La realidad social es inabarcable desde una sola perspectiva teórico-metodológica.

Del carácter contextualmente situado del objeto de las ciencias sociales, “éstas se inscriben en el campo de las ciencias históricas”. Es decir, las ciencias sociales y la historia pertenecen al mismo campo epistemológico, porque en última instancia manejan el mismo tipo de materiales de observación.

Aquí, son pertinentes las reflexiones de León Olivé (1995) por una parte, “una creencia es objetiva porque se refiere a un hecho objetivo;” y, por otra, “para poder calificar a una creencia de auténtico conocimiento, se requiere que las razones que la apoyan sean buenas razones.” Éstas “son las objetivamente suficientes para aceptar la creencia en cuestión.” En este punto, el autor incorpora a su argumentación dos citas de Luis Villoro (1982), cuyo texto completo es ilustrativo:

‘Razones objetivamente suficientes’ son las que bastan para garantizar la verdad de la creencia, con independencia del juicio de quienes creen. Pero como la creencia sólo es verdadera si existe realmente el objeto o situación objetiva creídos, ‘razones objetivamente suficientes’ son las que garantizan que la creencia está efectivamente determinada por la realidad y no por motivos subjetivos de quienes creen. Pero entonces, ‘objetivo’ es aquello cuya validez no depende del punto de vista particular de una o varias personas, sino que es válido con independencia de este punto de vista, para todo sujeto de razón que lo considere.

Ciencias sociales. Por lo que toca a las teorías.

1. No puede existir una sola teoría general de la sociedad, ya que, debido a su complejidad cuantitativa y cualitativa, ésta resulta inabarcable desde una sola perspectiva teórico-metodológica. Por eso decía Max Weber (1967) que se puede escribir la historia desde perspectivas muy diferentes, pero igualmente válidas.

2. Las teorías sociales no pueden enunciar leyes generales transhistóricas en términos de proposiciones estrictamente universales. En el campo de las ciencias sociales, las generalizaciones, casi siempre resultantes de la comparación de contextos bajo algún aspecto comparables (Mahoney y Rueschemeyer, 2003), sólo pueden ser relativas, tendenciales y estadísticamente probables. Cómo también la de predecir el curso de los acontecimientos.

Passeron (2001) dice que en las ciencias sociales los conceptos, además de ser en su mayor parte tipológicos, son también, o nombres comunes imperfectos, o seminombres propios, ya que frecuentemente remiten implícita o explícitamente a determinados individuos históricos. Piénsese, por ejemplo, en conceptos como feudalismo, fascismo, clases sociales, carisma, Iglesia/secta, populismo, monaquismo, ascetismo, etcétera.

Ahora bien, en este tipo de ciencias no se puede emplear un lenguaje total o parcialmente formalizado que permita el cálculo proposicional a la manera de los lógicos. De aquí se infiere también la imposibilidad de recurrir a la metodología de los modelos, como hace la econometría y la teoría de los juegos. Las ciencias sociales son “ciencias de encuesta” y no “ciencias de modelos”, dicen Gérard-Varet y Passeron (2001)

En efecto, si en las ciencias sociales no podemos recurrir a la inducción empírica, ni a la verificación experimental, ni a la contrastación popperiana en sentido estricto, sólo nos queda la prueba por la

ejemplificación. Uno de los hechos más sorprendentes en la revisión contemporánea de la epistemología de las ciencias sociales ha sido, precisamente, la revalorización de los estudios de caso y, en consecuencia, de los trabajos de campo, tan devaluados por la concepción positivista-nomológica de la ciencia, que sólo reconoce como científicas las investigaciones basadas en amplios muestreos de poblaciones de gran tamaño.

Passeron desemboca en un fuerte dualismo epistemológico que no pasa por la dicotomía explicación/interpretación, característica del primer debate sobre el método, sino por la dicotomía entre ciencias nomológicas, por un lado, indiferentes a todo contexto espacio-temporal, y ciencias históricas, por otro, en las que el contexto es determinante.

Por lo tanto se descarta la epistemología monista según la cual el único modelo válido de ciencia sería el monológico-predictivo. Tratándose de hechos sociales, impregnados siempre de valores e intereses y penetrados por el poder, el conocimiento contextual no sólo es igualmente válido como ciencia, sino también es el único conocimiento posible. De acuerdo a esta posición, las ciencias sociales abordan siempre su objeto, implícita o explícitamente, desde una perspectiva geohistórica.

En este contexto, Kuhn (1977) enumera algunas características pertinentes de una 'buena teoría científica' consideradas usualmente. Una teoría debe ser precisa en tanto que sus predicciones o consecuencias deducibles de ella deben concordar con los hechos; debe ser consistente internamente y con otras teorías; debe tener un ámbito amplio de aplicación; debe ser simple, dando orden a fenómenos que en su ausencia estarían aislados en lo individual y que permanecerían confusos en su conjunto; además, debe revelar nuevos fenómenos aparte de explicar los ya conocidos.

Asimismo, afirma que, entre todas ellas, la que muestra ser casi siempre la cualidad decisiva para preferir a una teoría sobre otra es la precisión; aunque ésta debe incluir la concordancia tanto cuantitativa como

cualitativa entre las consecuencias que se derivan de ella y las observaciones y experimentos existentes, crecientemente ha llegado a denotar básicamente concordancia cuantitativa.

Por último, Kuhn (1962) destaca el papel de la precisión, como una característica de las teorías en las revoluciones científicas: La ciencia normal conduce a un detalle de la información y a una precisión en la correspondencia de la teoría con la observación [... que] tienen un valor que trasciende su generalmente no muy alto interés intrínseco. [Porque] la novedad ordinariamente surge sólo para quien, sabiendo con precisión lo que debería esperar, es capaz de reconocer que algo está mal. La anomalía¹⁸ aparece sólo contra el fondo que proporciona el paradigma. Mientras más preciso y de mayor alcance es el paradigma, es más sensible como indicador de una anomalía, y por lo tanto de una ocasión para el cambio de paradigma.

Lakatos (1986): la simple presencia de programas racionales de conocimiento en operación garantiza la cientificidad de las disciplinas sociales, ya que según Lakatos, no existe otro criterio de demarcación entre ciencia y no-ciencia.

Por eso Berthelot (1992), puede afirmar que su epistemología es “monista, pero plural”, en razón de la pluralidad de programas en el campo de las ciencias sociales.

Así, debido a su complejidad cuantitativa y cualitativa, el objeto de estudio de las ciencias sociales exige por su propia naturaleza —y no por debilidad o por insuficiente desarrollo— una pluralidad de perspectivas y de programas de investigación; y debido a su carácter contextual, ese mismo objeto excluye las teorías y conceptos formulados en términos estrictamente universales, y sólo admite la ejemplificación sistemática y programada como régimen de prueba.

Podríamos concluir entonces que la epistemología de las ciencias sociales es simultáneamente dualista y monista-pluralista, según la perspectiva que se adopte. En todo caso, las propuestas respectivas de

Berthelot y de Passeron, no son excluyentes sino complementarias, y constituyen hoy por hoy la mejor contribución para dilucidar el estatuto epistemológico de las ciencias sociales, y de rebote, nuestra propia identidad académica y profesional como científicos sociales.

Por ejemplo, la desviación y la delincuencia han sido estudiadas en sociología como disfunciones de un determinado modo de organización social (teoría durkheimiana del crimen); como comportamientos provocados por la situación social de ciertos individuos o grupos que han acumulado desventajas (handicaps) (padres divorciados, desempleo, estudios interrumpidos, etc.); como efectos de estigmatización, resultantes de la carga simbólica negativa de etiquetas aplicadas a los individuos; en fin, como comportamientos racionales de estimación de costos y beneficios asociados a la transgresión de normas en un determinado ámbito de actividades (Sparti, 1995).

Berthelot ha estudiado la genealogía de las divisiones disciplinarias, tomando como ejemplo la historia de la formación de cuatro disciplinas: la sociología, la antropología, la demografía y la psicología social. Sus conclusiones a este respecto pueden resumirse así: las divisiones disciplinarias no resultan de una segmentación “natural” de los hechos sociales, ni de un plan racional de división del trabajo para el conocimiento de los hechos sociales. Son herederas y productos de una historia: de ideas, de producción social de saberes y de construcción de dispositivos prácticos de conocimiento. El desarrollo histórico de las disciplinas sociales ha estado condicionado por tres contextos: **1.** Pragmático relacionado con intereses prácticos; **2.** Metodológico/programático relacionado con la elaboración progresiva de procedimientos técnicos y esquemas de pensamiento; y **3.** Normativo constituido por el conjunto de debates que acompañan siempre el desarrollo de una disciplina.

El término “deíctico” se aplica a elementos lingüísticos que se refieren a la instancia de la enunciación y a sus coordenadas espacio-temporales: yo-tú-aquí-ahora.

Fenómenos formalmente semejantes, pueden resultar muy diferentes en función del valor del significado que les confiere el contexto histórico y cultural en el que esos mismos fenómenos se inscriben; contexto histórico que, por otra parte, define también el ámbito temporal y espacial de la investigación científica. El comportamiento de las huelgas en Italia y en Japón ejemplo, la peculiar cultura del trabajo y de las relaciones sindicales operante en ese país.

Bourdieu (Mardones, 1991) también defiende, al igual que Passeron, la especificidad epistemológica de las ciencias sociales en relación con las “ciencias naturales”, lo cual parece contradecir su posición anterior.

Influencia histórica en el desarrollo del conocimiento contable

Los antecedentes formales que se tienen sobre la contabilidad cuenta con teorías que emplean la lógica y la matemática (Wirth, 2001). Moisés García (1980) considera que la aplicación de los criterios lógicos y matemáticos en la contabilidad tradicional es muy escasa o nula y carece de rigor.

La regulación contable tiene teorías, hipótesis y conceptos que la sustentan. Existe por tanto una teoría social de la regulación, teorías de decisión, marcos procedimentales lógicos y esquemas racionales en el proceso de emisión normativa, sustenta la relación formal de la contabilidad, como por ejemplo, el itinerario lógico deductivo de la regulación propuesto por Tua (1995) y Gil (2007).

Específicamente, la contabilidad emplea datos, hipótesis y teorías utilizadas y bien confirmadas en otras disciplinas. La contabilidad utiliza herramientas propias de las finanzas y la economía (Ryan, Scapens y Theobald, 2004; Wirth, 2001).

La problemática de la disciplina. La contabilidad tiene problemas distintos a los de otras disciplinas, a pesar de que aquellas pueden contribuir a las soluciones de ésta. También se pueden presentar situaciones en las que confluyen otros saberes, sin poder distinguir con claridad a quién pertenecen

(Wirth, 2001); Popper (1994) establece que los problemas no son patrimonio de ninguna disciplina en particular, son transversales al conocimiento.

Fray Luca Paciolo, en 1484, formuló la teoría de la partida doble posiblemente como una reflexión de sus observaciones y experiencias al registrar las operaciones comerciales, no podía imaginarse la trascendencia de su aporte. Uno de los capítulos del libro de matemáticas de Luca Paciolo fue dedicado a la contabilidad. Con ello sistematizó la estrecha relación entre las matemáticas y la contabilidad

Los postulados de Isacc Newton marcaron el modo de pensar del siglo XVIII y profundizaron la tendencia mecanicista de ver los hechos.

Stephens (1735), en su libro "Italian Book-Keeping Reduced into an Art" en el que propuso la ecuación patrimonial ($\text{activo} = \text{pasivo} + \text{capital}$). Redujo todo el conocimiento contable a una expresión matemática. Incluso las leyes físicas de la termodinámica también podrían asociarse a los principios de la contabilidad.

Poco se hizo por profundizar en la doctrina contable pero sí mucho por mejorar las técnicas de registro y la calidad de la información, denotando una de las ventajas de la estandarización la cual consiste en establecer un mínimo de armonización en la práctica contable necesaria para garantizar la utilidad y calidad de las cifras.

Dentro de los argumentos que desde la propia contabilidad se han generado para mantener las dudas sobre su cientificidad, se tienen los siguientes: **a.** Influencia histórica en el desarrollo del conocimiento contable; **b.** Papel de las asociaciones de contadores públicos y estandarización del conocimiento contable; **c.** Papel de las universidades y el excesivo énfasis en los aspectos técnicos en la formación de los contadores públicos y; **d.** Guías de acción como principios de la contabilidad y los problemas epistemológicos de la ciencia contable.

TABLA1. ELEMENTOS DE LA CIENCIA APLICADOS A LA CONTABILIDAD	
ELEMENTOS DE LA CIENCIA	ELEMENTOS DE LA CONTABILIDAD
<p>Una visión general o trasfondo filosófico que consta de:</p> <ul style="list-style-type: none"> - una ontología de cosas cambiantes - una gnoseología realista y crítica - un ethos de la libre búsqueda de la verdad 	<p>Una visión general o trasfondo filosófico que consta de:</p> <ul style="list-style-type: none"> -un estudio de los entes cambiantes (las empresas) -una teoría del conocimiento que reconoce como reales los objetos que estudia, pero con sentido crítico. -una ética de la verdad no atada al poder, el dinero, el gremio, el consenso
<p>Un trasfondo formal que es una colección de teorías lógicas y matemáticas al día</p>	<p>Una colección de teorías lógicas y matemáticas al día, aunque a veces en algunos autores las teorías matemáticas sean anacrónicas (ecuación fundamental)</p>
<p>Una colección de datos, hipótesis y teorías al día y confirmados (aunque no incorregibles) obtenidos en otros campos de investigación relevantes</p>	<p>Una colección de datos, hipótesis y teorías obtenidos de la Economía, la Administración, la Sociología, la Psicología y la Matemática</p>
ELABORACIÓN PROPIA	

Cuadrado y Valmayor (1999) establecieron de forma apropiada que la contabilidad ha dejado de ocupar socialmente la ubicación de arte o de técnica en el campo del conocimiento. Hoy se le reconoce como un conocimiento sistemático, con un importante grado de rigor y, ante todo, con un objetivo y una trascendencia vital para el desarrollo de la sociedad.

Punzo, Lionello F (1984), señala que el carácter empírico de la economía contemporánea consiste en el enfoque intuitivo de los modelos multisectoriales, el cual “retiene la atención clásica sobre los balances entre flujos tal como son reflejados en una especie de cuenta de transacciones para la economía en su conjunto. (...) Entre los dos fenómenos económicos de la producción y el intercambio, parece privilegiar el fenómeno ‘visible’ de las transacciones de mercado, ‘porque’ ellas son registradas por las identidades de la contabilidad social. La razón es que postula un punto de partida observacional. Sus datos deben provenir de un sistema empírico y observable”

Actualmente, es un hecho incuestionable que el ejercicio académico y profesional de las ciencias sociales en México se modificó radicalmente en las últimas tres o cuatro décadas. De ser un conjunto de disciplinas dedicadas a la investigación en apenas cinco o seis centros importantes, y enseñadas a nivel profesional solamente en unas cuantas escuelas concentradas en la zona metropolitana, la sociología, la ciencia política, la antropología y la economía junto con las ciencias de la comunicación, las relaciones internacionales y la administración pública pasaron a convertirse en disciplinas reconocidas y punto de partida para la creación de nuevas licenciaturas y posgrados, vinculados a cambios sociales de diverso tipo y cada vez más capaces de involucrarse con las necesidades del país. (Puga, 2012)

Para ofrecer una fundamentación más consistente es necesario no perder de vista los conceptos necesarios para toda teoría social, donde el objeto de estudio sean sociedades (como las de los seres humanos), precisamente los conceptos de ‘razón’, ‘racionalidad’, ‘marco conceptual’, y el concepto concomitante con éstos, el de ‘persona’.”

Esta concepción de la forma de razonar de los economistas coloca la disciplina económica en una posición dependiente de la lógica en el sentido amplio que, trascendiendo la deducción, le daban John Stuart Mill y otros lógicos del último tercio del siglo XIX.

Cuando la economía usa recursos conceptuales y teóricos, a veces muy formalizados mediante los usos de la lógica, la matemática o la computación, lo hace para entender, comprender, explicar, interpretar hechos que surgen de una actividad social humana que se denomina actividad económica o economía. (Dicho sea de paso el término economía nombra en castellano, mediante la misma palabra, a la disciplina y a la actividad y los hechos surgidos en ella.) Esa finalidad primigenia no debe perderse de vista.

A la vez, la economía como disciplina que trata algunos aspectos de la sociedad no puede ignorar que sólo aporta un punto de vista, siempre factible de ser completado, no será tampoco posible enfocar algunas formas del devenir histórico de la sociedad sin construir dispositivos específicos en las fronteras entre disciplinas con el objeto de aprehender hechos difíciles de captar desde una sola disciplina, haciendo así surgir la sociología económica, la politología económica o la economía social.

Todavía más, hace aparecer la configuración de *“transdisciplinarias”* más allá de las disciplinas aparentemente conexas haciendo surgir, entonces, por ejemplo, la economía de la actividad cultural o la psicología económica.

Después de este ya largo recorrido por la árida temática de la clasificación de las ciencias es factible precisar el enfoque, que se usará aquí para decir algo respecto a la cientificidad de las disciplinas sociales.

Si se parte de una concepción pragmática de la investigación en una disciplina empírica de las ciencias sociales como la economía, y ii) se usa un enfoque argumental para reconstruir la metodología implícita en la actividad investigadora, la cientificidad de las disciplinas sociales estará determinada por los siguientes puntos:

Podemos afirmar que la pertinencia, coherencia y verdad de los discursos que se producen y defienden deberán contener:

La interiorización que exista, en el seno de las respectivas comunidades de investigadores, de los presupuestos de actuación pública, buena fe, competencia disciplinaria y discriminación epistemológica que tengan sus miembros al juzgar los discursos de otros

El entrenamiento que hayan adquirido los investigadores de la disciplina de que se trate para dar respuestas sobre hechos que, de acuerdo al sentido común disciplinar, suponen decisiones e interacciones humanas en contextos institucionales donde quienes actúan tienen capacidades comunicativas sobre los fundamentos de las acciones mismas y de sus resultados.

La científicidad será pues un atributo de disciplinas que practican los investigadores. Pero este atributo no dependerá sólo de lo que los investigadores dicen en sus discursos sobre sus campos de investigación de una forma que ellos pretenden que sea pertinente, coherente y verdadera – como en las teorías de la ciencia ancladas en la filosofía de la ciencia – sino también del grado en que las comunidades de investigadores interiorizan y ponen en práctica presupuestos de diferente carácter -como lo requiere hoy una filosofía de la actividad científica-

El investigador deberá convencer a los oponentes de que su discurso goza, por lo menos, de las tres siguientes propiedades epistémicas.

La pertinencia del asunto enfocado en relación con algún marco que haga posible juzgar el porqué fue seleccionado y tiene alguna importancia, la relevancia u originalidad en términos de la disciplina o del problema delimitado debe ser bien establecida.

La coherencia interna del argumento en cuanto a la forma en que unos enunciados respaldan o sustentan a otros mediante procedimientos de carácter deductivo o no deductivo se requiere que sea bien defendida.

La verdad del discurso construido argumentalmente de acuerdo con algún criterio sobre la relación que guarda dicho discurso con aquello que se ha propuesto decir respecto a los hechos de partida se necesita que sea satisfecha.

Para la actual filosofía de la ciencia en la misma medida en que ha ido surgiendo una filosofía de la actividad científica no sólo importan las condiciones que deben presentarse para que se cumpla el presupuesto de capacidad epistemológica sino también aquellas que hacen posibles los que tienen distinto carácter.

La científicidad de una disciplina es un atributo polivalente e intrínseco. Si las investigaciones se desarrollan siguiendo el modelo argumental deben satisfacerse los presupuestos que aseguran que los argumentos gocen de las propiedades de pertinencia, coherencia y verdad.

Capacidad epistemológica: los practicantes de una disciplina tienen forma de distinguir y capacidad de estipular las propiedades de pertinencia, coherencia y verdad de un argumento

Las condiciones derivadas de científicidad son aquellas que hacen posible que los argumentos que se formulan en una disciplina satisfagan propiedades de pertinencia, coherencia y verdad.

En economía se requieren presupuestos ontológicos, aquellos que informan el discurso acerca de qué es la actividad económica, lógicos, los que exhiben como de pasa de unas porciones a otras del discurso, epistémicos, los que acotan cuál es el sentido implícito que tiene la verdad en el discurso y metodológicos, esos otros que precisan cómo se justifica:

La coherencia, la pertinencia y la verdad

Así al fin una disciplina ostentará científicidad, en primer término, en la medida que los argumentos se filtren en condiciones de actuación pública, éticas y de ostensibles capacidades disciplinar y

epistemológica. Y, en segundo término, cuando las justificaciones contenidas en los argumentos sean adecuadas a las propiedades ontológicas, lógicas, epistémicos y metodológicas establecidas mediante el sentido común disciplinar.

Conclusión

La identificación de la contabilidad como una ciencia, sin un mayor tipo de fundamentación teórica, es en sí un problema. Una disciplina no alcanza un mayor estatus en la jerarquización del conocimiento por el mero hecho de que los expertos y los investigadores de dicha disciplina lo dispongan.

Si bien la práctica actual de la contabilidad es que se rige bajo normas estrictas (NIF's - NIIF's) que estandarizan a la profesión contable, tenemos que ésta se da como respuesta al medio ambiente actual de los negocios en el mundo. Lo planteado anteriormente nos lleva mencionar el nacimiento y el devenir de la contabilidad a través del tiempo; situando a ésta como la actividad que registra la actuación económica de un ente, misma que se realiza en términos monetarios; relegando así la teoría y elevando a la praxis como la finalidad de la contabilidad, dominando actualmente esa parte empírica que se rige con las normas internacionales anteriormente mencionadas.

Con lo cual podemos inferir que el actual ambiente de negocios globalizado necesita de la uniformidad en la información contable que presentan los entes que en él interactúan para la toma de decisiones de los diversos interesados, quienes deben entender los reportes o estados financieros de cualquier empresa en cualquier parte del mundo. Sentando así un marco inflexible para la contabilidad, haciendo innecesaria la construcción de teorías independientes que difieran con el sistema contable aceptado, mismo que es validado por los diversos colegios o asociaciones de contadores a nivel mundial.

Las conclusiones más resaltantes se relacionan con el hecho de que algunos de los argumentos que la propia contabilidad ha generado en contra de su cientificidad se relacionan con el aislamiento del conocimiento contable frente a los avances de la ciencia y su anclaje en el paradigma cuantitativo que la ha reducido a una ecuación matemática, pues las normas contables sólo indican los procedimientos técnicos aplicables a situaciones puntuales y se debate entre el conocimiento técnico y tecnológico (como aplicación profesional) a profundizar en las bases epistemológicas, tarea que deberán realizar de manera sistemática y epistemológica profunda quienes cultiven el conocimiento de la contabilidad.

Bibliografía

- Abbate, E. (2000) **La Necesidad de Investigar en Contabilidad**. Invenio, diciembre, año/vol. 3, No. 4-5. Universidad Centro Educativo Latinoamericano Rosario, Argentina.
- Álvarez H. (2002) **Armonización o adopción de la normativa contable**. Memorias del II Coloquio Internacional de la Contaduría Pública. Colombia.
- Álvarez H. (2007) Contabilidad, valoración y distribución de riqueza: Una visión crítica. **Revista Lúmina**. No. 8.
- Bokser, J. -coord.- (2003) **Las ciencias sociales. Universidad y sociedad**. UNAM, México.
- Bunge, M. (1980). **La investigación científica. Su estrategia y su filosofía**. Editorial Ariel. México
- Castellanos, B. (2014) Desde el estante. **Revista Comercio Exterior Bancomext, vol. 64, núm. , marzo-abril**. México
- Colom, A.L et al. (2010) **Conocimiento científico y realidad. Nuevas perspectivas en epistemología pedagógica**. Universidad de Guadalajara. México
- Cuadrado, A. y Valmayor L. (1999) **Metodología de la investigación contable**. McGraw-Hill. España.
- Dogan, M. y Phare, R. (1993) **Las nuevas Ciencias Sociales. La marginalidad creadora**. Grijalbo. México

- Estrada, A. (2011) Participar en el desarrollo de la física tiene profundas implicaciones éticas: Ana María Cetto. *Revista Digital Universitaria UNAM*. México
- García, C. L. (2007). **Relaciones de la Contabilidad Social con Disciplinas Fundamentales**. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Contables Profesor Juan Alberto Arévalo.
- García M. (1980) **Contabilidad social**. Instituto de Planificación Contable - Ministerio de Hacienda. España
- Geba, N. (2004). **Contabilidad como disciplina científica, sus especialidades social y financiera. ¿Una ruptura epistemológica?** Universidad Nacional de la Plata.
- Gil, J. (2007) El derecho contable como sistema de normas. *Revista ASFACOP*. N° 9
- Giménez, G (2004) Pluralidad y Unidad de las Ciencias Sociales. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal Sistema de Información Científica*. México.
- Gómez, M. (2003) Contabilidad: Comentarios sobre el discurso científico y los determinantes morales Innovar. *Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, Universidad Nacional de Colombia
- Herrera M. (2005) **Metateoría de las Ciencias Sociales. El puzzle epistemológico**. Tecnos. España
- Kuhn, T. S., (1962). **The structure of scientific revolutions**. University Chicago Press–Phoenix. USA.
- Kuhn, T. S., (1977). **The essential tension**. University of Chicago Press. USA.
- Laudan, L. (1990) **Science and Relativism**. University of Chicago Press. USA.
- Mardones, J.M. ([1982] 1991). **Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante**. En Filosofía de las ciencias humanas y sociales: Materiales para una fundamentación científica. Anthropos. España.
- Olivé, L. (1995) “Racionalidad, objetividad y verdad”, en L. Olivé (ed.), La racionalidad epistémica, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, vol. 9, Trotta-CSIC. España.
- Pineda J. (2009) las matemáticas en nuestro mundo cotidiano. *Revista Digital Universitaria UNAM*. México
- Popper, K. (2008) **La lógica de la investigación científica**. Tecnos. España.
- Popper, K. R. (1994) **Conjeturas y refutaciones**. Paidós. España

- Prats, J. (2012) ***Las Ciencias Sociales en el Contexto del Conocimiento Científico***. Universidad de Barcelona. España.
- Puga C. (2012) Las ciencias sociales mexicanas en la primera década del siglo XXI. ***Revista Latinoamericana POLIS***. Vol8. Núm. 2. CISPO- Centro de Investigación Sociedad y Políticas Publicas. Chile.
- Ryan, B.; Scapens, R. y Theobald, M. (2004) ***Metodología de la investigación en finanzas y contabilidad***. Deusto. España.
- Scarano, E. R.(2006) **¿La contabilidad es ciencia o es científica?** Actualidad Contable Faces, vol. 9, núm. 12, Universidad de los Andes, Venezuela
- Tua, J. (1995) ***Lectura de teoría e investigación contable***. CIJUF. Colombia
- Villoro, L. (1982) ***Crear, saber, conocer***. Siglo XXI Editores, México.
- Wirth, C. (2001) ***Acerca de la ubicación de la contabilidad en el campo del conocimiento***. Argentina.